

El papel de las entidades sociales en la lucha contra la brecha digital de género

Breve resumen

La situación de emergencia sanitaria causada por el COVID-19 ha visibilizado una serie de desigualdades que, aunque ya existían previamente, se han acentuado en estas circunstancias excepcionales. Entre estas desigualdades, nos encontramos con la brecha digital de género, la falta de igualdad de oportunidades en relación a la tecnología debida al género.

En este breve artículo hablaremos sobre qué es la brecha digital de género, cuál es la situación actual respecto a este fenómeno social y qué estrategias podemos adoptar desde las entidades sociales para combatirla.

¿Qué es la brecha digital de género?

La brecha digital de género, como cualquier otra brecha de la que hablemos en el ámbito social, trata fundamentalmente de una falta de igualdad de oportunidades. En este caso, esta desigualdad es en relación al acceso, uso y posibilidad de desarrollarse profesionalmente en relación con la tecnología.

Hay que tener en cuenta que existen múltiples brechas que afectan a la población, y que estas brechas y desigualdades se encuentran en constante interacción, están conectadas. Las dificultades de acceso a la tecnología debidas al género interseccionan con otras desigualdades relacionadas con la clase, la edad, la ruralidad... Es importante valorar esto en la lucha contra la brecha digital de género, puesto que las estrategias que adoptemos para combatirla deberán adaptarse siempre al contexto concreto.

La brecha digital de género, por lo tanto, no es un fenómeno homogéneo, sino que aglutina muchas realidades distintas. Como comentábamos anteriormente, podemos distinguir diferentes tipos de desigualdades que conforman la brecha digital de género.

Por un lado, nos encontramos con las desigualdades de acceso. En este caso, los otros factores que más influyen son la clase social y la ruralidad, puesto que no todas las personas pueden permitirse hacer el gasto económico que supone acceder a la tecnología, y esto resulta más difícil en ámbitos rurales. Estas dificultades económicas afectan tanto a la inversión inicial que hay que hacer (compra de dispositivos) como a los gastos recurrentes que hay que mantener después (coste del servicio de internet, mantenimiento de los dispositivos...). También influye aquí la rapidez con la que los dispositivos tecnológicos quedan obsoletos en la actualidad: hay personas que pueden comprar dispositivos, pero con menos frecuencia de la que exigen los constantes cambios y avances del sector, con lo cual en unos años se quedan sin poder acceder a la tecnología en igualdad de condiciones.

Por otro lado, están las desigualdades en el uso de las tecnologías. Se trata de aquellas personas que sí pueden acceder a las tecnologías y disponen de ellas en su día a día, pero no pueden usarlas con la misma frecuencia que otras personas. Aquí vemos una clara interseccionalidad con el género y, de nuevo, con la ruralidad. Nos encontramos con casos como familias que tienen dispositivos (ordenadores, móviles, consolas...) a los cuales los varones de la familia tienen mucho más acceso que las mujeres, debido a la persistencia de prejuicios y estereotipos de género. Uno de estos

Financiado por:

estereotipos es que la tecnología es “cosa de hombres”, y que los hombres tienen mayor facilidad para aprender en relación a esta temática. Aunque está sobradamente probado que no es así, y que esto se debe a la socialización de género presente en nuestra sociedad, hay muchas personas que conservan esta falsa creencia y limitan el uso que las niñas y jóvenes pueden hacer de la tecnología que se encuentra a su disposición, en favor de los varones que conviven con ellas.

Estos mismos prejuicios y estereotipos de género influyen en la siguiente materialización de la brecha digital de género: las desigualdades en la posibilidad de desarrollarse profesionalmente en el sector científico y tecnológico. Debido a la desincentivación a la que se ven expuestas las niñas en relación a la tecnología, muchas pierden el interés por esta temática antes de los 12 años. Esto determinará el itinerario académico que elijan más tarde, al final de la educación obligatoria, y con ello también su desarrollo profesional. Este fenómeno se vincula también con la brecha salarial de género, puesto que los puestos de trabajo del sector tecnológico cuentan con una muy buena valoración social y con sueldos superiores a los de otros sectores. Además, esta brecha de género perjudica al propio sector científico y tecnológico: los equipos de trabajo formados por personas con diferentes perfiles sociodemográficos obtienen mejores resultados, ya que hay una mayor diversidad de puntos de vista y las propuestas se enriquecen de ello.

Así pues, la lucha contra la brecha digital de género debe tener en cuenta multitud de factores y fenómenos que afectan a este fenómeno, además de las diferentes dimensiones en las que afecta a la vida de las personas.

Contexto actual

Actualmente, la brecha digital de género se encuentra profundamente instalada en nuestra sociedad. A pesar de los esfuerzos realizados por diferentes actores sociales, como las administraciones públicas, las universidades y las entidades sociales, las desigualdades en este ámbito se resisten a desaparecer, y en algunos casos incluso aumentan (Sáinz, Arroyo, & Castaño, 2020).

Los datos muestran reiteradamente que hay marcadas diferencias entre las carreras que eligen las chicas y los chicos una vez terminada la educación obligatoria. Las chicas eligen mayoritariamente itinerarios formativos relacionados con las humanidades, ciencias sociales y artes, mientras que los chicos eligen mayoritariamente estudios relacionados con la ciencia y la tecnología. Las diferencias más notables son en Ingeniería y Arquitectura, con sólo un 29,8% de mujeres matriculadas, y en Ciencias de la Salud, donde las mujeres suponen un 72,5% de las matrículas (Ministerio de Universidades, 2021).

Incluso si nos centramos en el ámbito científico y tecnológico, se observan diferencias entre los estudios que eligen las chicas y los chicos. Las chicas muestran más interés en los aspectos más sociales y en las ciencias de la salud, mientras que los chicos prefieren estudios relacionados con las ciencias puras y la ingeniería (Sáinz, Arroyo, & Castaño, 2020). Esta tendencia se encuentra no sólo en nuestro contexto más cercano, sino también en la mayoría de países europeos y occidentales, por lo que se trata sin duda de un fenómeno cultural que va más allá de la situación concreta en cada país (UNESCO, 2019).

Estrategias para combatir la brecha digital de género

Uno de los objetivos comunes de las entidades del tercer sector es la defensa de los intereses colectivos y los derechos sociales. El tercer sector es un actor social capaz de generar grandes

Financiado por:

cambios estructurales en el modelo económico, y por ello creemos que las entidades que lo componemos debemos enfocarnos en la creación de empleo digital y de calidad.

No es casualidad que, incluso dentro del ámbito científico y tecnológico, las chicas escojan los itinerarios formativos con más aspectos sociales y de cuidados, como las ciencias de la salud. Esto es un reflejo de los roles de género presentes aún en nuestra sociedad, que siguen perpetuando el papel de la mujer como cuidadora de las personas de su entorno (Tarín & Villar, 2020). Nuestro trabajo como agentes potenciadores del cambio social es trabajar por la superación de estos roles de género obsoletos, teniendo como objetivo construir una sociedad donde el género de una persona no determine lo que se espera de ella.

Una de las estrategias que podemos adoptar para llegar a este objetivo es la visibilización de mujeres referentes del sector científico y tecnológico. Las aportaciones de las mujeres a la ciencia y la tecnología son muchas, variadas y muy importantes, pero tradicionalmente se han menospreciado o atribuido a hombres. Reconocer estas aportaciones y a las mujeres que las hicieron pone de manifiesto que la ciencia y la tecnología no son “cosas de hombres”, sino que tanto hombres como mujeres podemos contribuir a los avances en estos ámbitos (Tarín & Villar, 2020).

También es importante identificar aquellas mujeres que se dedican profesionalmente a la ciencia y la tecnología más cercanas a nuestra cotidianeidad: profesoras de matemáticas, ingenieras, arquitectas... En nuestros entornos más cercanos hay muchas más mujeres científicas y tecnólogas de lo que podría parecer a simple vista, y visibilizarlas puede ayudar a las niñas y jóvenes a imaginarse a sí mismas en su lugar, y por lo tanto a interesarse más por este futuro profesional.

Otro factor a tener en cuenta es la importancia de la familia. Como comentábamos en apartados anteriores, hay aspectos de la brecha digital de género que se agravan en función de la actitud de las familias hacia la ciencia y la tecnología. Por ello, es importante incluir a la red familiar de las niñas y jóvenes con las que trabajamos en nuestras acciones formativas y de sensibilización, puesto que al fin y al cabo se trata en muchas ocasiones de sus principales figuras de referencia.

Así mismo, es importante incluir actividades sobre ciencia y tecnología en los espacios de ocio educativo. Existe una tendencia a evitar la tecnología en estos espacios, apostando más por actividades manuales y al aire libre, pero estas no son incompatibles. Debemos tener en cuenta que hay niñas y jóvenes que sólo pueden acceder a la tecnología en igualdad de oportunidades en este espacio, así que es importante proporcionárselo.

En este sentido, es una realidad que las actividades relacionadas con la ciencia y la tecnología en espacios de ocio educativo suelen atraer más a un público masculino (CoderDojo, 2017). De nuevo, esto se debe a los roles de género marcados socialmente. Por este motivo es importante que las temáticas de estos talleres no hagan únicamente alusión directa a temáticas socialmente identificadas con lo masculino, sino que intentemos proponerlas con una visión más neutral en cuanto al género. Es muy importante no pasar al extremo y proponer actividades “rosa”, como por ejemplo enfocadas en el maquillaje u otras temáticas estereotipadas como femeninas, puesto que esto podría generar la reacción contraria. Las niñas y jóvenes no deben sentirse encasilladas

Respecto a los grupos en los que se realizan las actividades, es recomendable respetar los grupos que se generan de manera espontánea entre niñas y jóvenes: estar junto a otras niñas y niños con los que se sienten cómodas les anima a seguir con las actividades (CoderDojo, 2017). Una manera de hacerlo es animar a las chicas a que vayan a los talleres con una amiga/a, y permitirles hacer la

Financiado por:

actividad juntos/as si quieren. También es interesante contar con referentes femeninas en las entidades para dirigir estas actividades,. Si además hay jóvenes un poco mayores que puedan ejercer como mentoras, multiplicamos los referentes femeninos con los que cuentan las niñas asistentes.

Hay también diversas maneras de abordar la posibilidad de crear espacios no mixtos, sólo para chicas. Más que hacer talleres a los que sólo puedan acudir chicas, recomendamos crear espacios para chicas dentro de talleres mixtos. Una manera de hacerlo es establecer una mesa para chicas, en la que puedan sentarse si les apetece, puesto que las chicas pueden sentirse intimidadas si se encuentran en un espacio muy masculinizado para trabajar una temática que no dominan (CoderDojo, 2017). Una vez las chicas participantes se sientan más a gusto, la necesidad de tener estos espacios separados desaparecerá, de manera que podremos plantear talleres totalmente mixtos.

Es importante tener en cuenta que el objetivo de estas estrategias es incluir a las niñas y jóvenes en las actividades sobre ciencia y tecnología para desarrollar su interés sobre el tema y así luchar contra la brecha digital de género. No se trata de excluir a los chicos de estas actividades ni del acceso a la tecnología, sino de propiciar el acceso a la tecnología a todas las personas por igual.

Referencias

- CoderDojo. (2017). *Fortaleciendo el futuro. Guía de buenas prácticas para aumentar el porcentaje femenino en su Dojo*. Obtenido de <https://drive.google.com/a/raspberrypi.org/file/d/1Q3K4IHPE89DjYgmxpn1JH4bHLreKZOIT/view?usp=sharing>
- Ministerio de Universidades. (2021). *Datos y cifras del sistema universitario español. Publicación 2020-2021*.
- Sáinz, M., Arroyo, L., & Castaño, C. (2020). *Mujeres y digitalización. De las brechas a los algoritmos*. Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades. Ministerio de Igualdad.
- Tarín, C., & Villar, J. (2020). *Las mujeres en la economía digital española. Trayectorias inspiradoras*. Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades. Ministerio de Igualdad.
- UNESCO. (2019). *I'd blush if I could. Closing gender divides in digital skills through education*.

Financiado por:

